

LA CERÁMICA PINTADA DEL ENEOLÍTICO EN LA REGIÓN DE MURCIA

Joaquín Lomba Maurandi
Facultad de Letras
Universidad de Murcia

SUMMARY

Painted aeneolithic ware found in the Murcian Region is compared to that from horizon 3 at Los Millares (2500-2000 B.C.) and attributed to influences from eastern Andalusia.

INTRODUCCIÓN

La aparición del Eneolítico supone para el Sureste peninsular la participación de las comunidades neolíticas de la zona en una serie de dinámicas económicas y sociales que abocarán en la profunda transformación de sus pautas de actuación, no sólo respecto a su entorno ecológico inmediato, sino también en el tipo y rango de las relaciones con el exterior, iniciándose así un camino de progresiva complejidad social que culminará en la constitución del mundo argárico.

La investigación de este período de la Prehistoria Reciente recurre, para analizar en detalle este proceso de transformación, al estudio pormenorizado de las secuencias estratigráficas de los lugares de hábitat (vistas en su conjunto), a la progresiva diferenciación del patrón de asentamiento (análisis del territorio), a las transformaciones en los rituales funerarios («arqueología de la muerte»), y a las mutaciones, innovaciones y pervivencias de los objetos materiales con relación al proceso general de cambio.

En la región de Murcia aún son escasos los asentamientos lo suficientemente excavados como para realizar interpretaciones secuenciales complejas a partir de los desarrollos estratigráficos de los mismos, si bien en los últimos años se ha realizado un esfuerzo considerable con vistas a

suplir estas deficiencias (La Salud y Cueva Sagrada I¹, Bagil², que se suman a los trabajos interrumpidos en el Cabezo del Plomo³, Las Amoladeras⁴, El Prado⁵, la Cueva de los Tiestos⁶, la Cueva del Calor⁷, etc.). Ello contrasta con la gran cantidad de materiales depositados en los museos de la región, muchos de ellos de gran calidad pero, desafortunadamente, carentes de un contexto bien definido

1 EIROA GARCÍA, J. J.: «Datación absoluta del poblado eneolítico de La Salud y de Cueva Sagrada I (Lorca), Murcia», *Homenaje a Jerónimo Molina*, 1990: 53-76.

2 EIROA GARCÍA, J. J.: II (1991), III (1992) y IV (1993) *Jornadas de Arqueología Regional* (e.p.).

3 MUÑOZ AMILIBIA, A. M.: «Resumen de los informes de excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento del poblado y necrópolis del Cabezo del Plomo (Mazarrón)», *Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas*, Murcia, 1987: 103-104.

4 GARCÍA DEL TORO, J. R.: «El hábitat eneolítico de Las Amoladeras (La Manga). Campañas 1981-1984. Memoria sucinta», *Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas*, Murcia, 1987: 65-92.

5 WALKER, M. J.; LILLO CARPIO, P.: «Excavaciones arqueológicas en el yacimiento eneolítico de El Prado, Jumilla (Murcia)», *C.N.A.*, XVI, 1984: 105-112.

6 MOLINA GRANDE, M. C.: «La Cueva de los Tiestos (Jumilla, Murcia). La cerámica pintada», *Homenaje a Jerónimo Molina*, Murcia, 1990: 51-72.

7 SÁNCHEZ MARTÍNEZ, C.: «La ocupación neolítica en la Cueva del Calor (Cehegín, Murcia)», *Memorias de Arqueología*, 2, Murcia, 1991: 78-91.

por proceder de colecciones particulares y/o de expolios, y a menudo totalmente desconocidos para la investigación. Dentro de este panorama, las actuales líneas de trabajo se encaminan por un lado a la obtención de estratigrafías representativas, fiables, y que abarquen un amplio espectro cronológico; por otro, a la actualización de la información existente en las colecciones de materiales fuera de contexto⁸.

En este trabajo intentaremos aproximarnos a la cuestión del desarrollo cultural y cronológico del Eneolítico murciano a través del estudio de un aspecto muy particular de esos materiales, la cerámica pintada; para ello, repasaremos las circunstancias de cada uno de los hallazgos murcianos, insistiendo en los materiales a estos asociados, antes de intentar realizar la interpretación histórica de su presencia o ausencia.

LA CERÁMICA PINTADA EN MURCIA

En la región de Murcia sólo se conocían hasta ahora tres yacimientos con cerámica pintada: Blanquizaes de Lébor (Totana), la Cueva de los Tiestos (Jumilla) y la Cueva de las Palomas (Cehegín). Incorporamos aquí dos más, inéditos: Los Royos (Caravaca), con una importante colección de materiales, y El Capitán (Lorca), con un fragmento de cerámica pintada (Fig. I).

Blanquizaes de Lébor (Totana)

Cueva artificial descubierta en 1927, en la margen derecha de la Rambla de Lébor, a 200 m al NW del asentamiento eneolítico del Campíco de Lébor⁹, orientada al SSE y excavada en un cerrete de yeso; contenía en su interior restos de 92 individuos, algunos de ellos con muestras de cremación, repartidos en una superficie de apenas 30 m² (12 x 2,5 m).

Dentro del ajuar, la industria lítica tallada la componen 143 puntas de flecha, 122 láminas (o fragmentos), 73 trapezoides, 15 raspadores y 2 «diversos». La lítica pulimentada viene representada por un máximo de 46 hachas; la industria ósea, por 2 agujas y 101 punzones; los adornos, por gran cantidad de cuentas (120 y 2 collares completos) y adornos de moluscos (271), y 2 anillos. A ello hay que sumar los 53 ídolos y 1 ánfora de hueso; un número importante pero indeterminado de vasos de yeso; hasta 80 vasijas cerámicas sin decoración y 4 con decoración incisa

(una de ellas es un vaso campaniforme); hasta 4 punzones de cobre de sección cuadrada; 2 peines de madera; y diversos fragmentos y restos de madera, esparto, semillas, etc¹⁰.

El ajuar se completa con dos vasos de piedra (caliza o alabastro), uno de ellos decorado a base de motivos pintados¹¹.

Se trata de un vaso de pequeñas dimensiones, de paredes gruesas, con fondo plano y paredes rectas que en su tercio superior convergen muy ligeramente. La decoración ocupa toda la superficie exterior de la pieza, y consta de una línea recta horizontal, paralela al labio, seguida hasta la misma base de la pieza de 5 bandas horizontales de arcos abiertos que se unen en sus extremos, formando un motivo «de olas» irregulares. El color aplicado es rojo oscuro, que destaca sobre el blanco natural del recipiente.

Cueva de los Tiestos (Jumilla)

Cueva descubierta en 1964 y excavada de forma esporádica entre ese año y 1975¹². Se localiza en la Sierra de las Cabras, en el Barranco de Santa Bárbara; su orientación es SE, y sus dimensiones mucho mayores que en el caso anterior, con varias galerías a diferentes alturas.

Las excavaciones que nos interesan se centraron en un sector de la cueva, la Galería de las Flechas, documentándose 4 niveles, de los que los dos inferiores, II y IV, aportaron cerámica pintada, además de un registro material similar, por lo que lo trataremos en su conjunto.

En ambos niveles encontramos huesos humanos (en 2ª inhumación); cerámica lisa, incisa y pintada (más en el IV); varillas (más en el IV) y punzones de hueso; vasos de yeso (más en el IV); abundantes puntas de flecha; cuentas de collar (y un tonelete en el IV); colgantes (más en el IV); y 2 piezas de cobre (una punta en el III y un punzón de sección cuadrada en el IV). Son exclusivos del nivel III un posible ídolo en varilla de hueso y una raedera discoidal; y del nivel IV, la cerámica impresa (con motivo de puntos) y cepillada, 1 colgante sobre placa de piedra con una perforación bicónica, y láminas, laminillas y lascas con y sin retoque¹³.

Como ocurre en el resto de ejemplares murcianos, los motivos se realizan en tonos rojos sobre fondo claro; en el caso de la Cueva de los Tiestos con una preparación de engobe previa a la colocación de la pintura¹⁴. Es interesan-

8 LOMBA MAURANDI, J.: «Los Blanquizaes de Lébor: lo colectivo y lo individual. Una revisión crítica», *A.P.A.U.M.*, 5-6, 1989/90: 69-80.

9 VAL CATURLA, E.: «El poblado del Bronce I Mediterráneo del Campíco de Lébor, Totana (Murcia)», *Cuadernos de Hª Primitiva*, 3, 1, Madrid, 1948: 1-36.

10 Para un estudio específico del yacimiento y del ajuar, LOMBA MAURANDI, J., op.cit. 1989/90: 69-71.

11 ARRIBAS PALAU, A.: «El ajuar de las cuevas de los Blanquizaes de Lébor (Murcia)», *M.M.A.P.*, XIII/XIV, 1952/53: 78-125, Fig. 61.5.

12 MOLINA GRANDE, M. C., op.cit. 1990: 52.

13 MOLINA GRANDE, M. C., op.cit. 1990: 56-57.

14 MOLINA GRANDE, M. C., op.cit. 1990: 58.

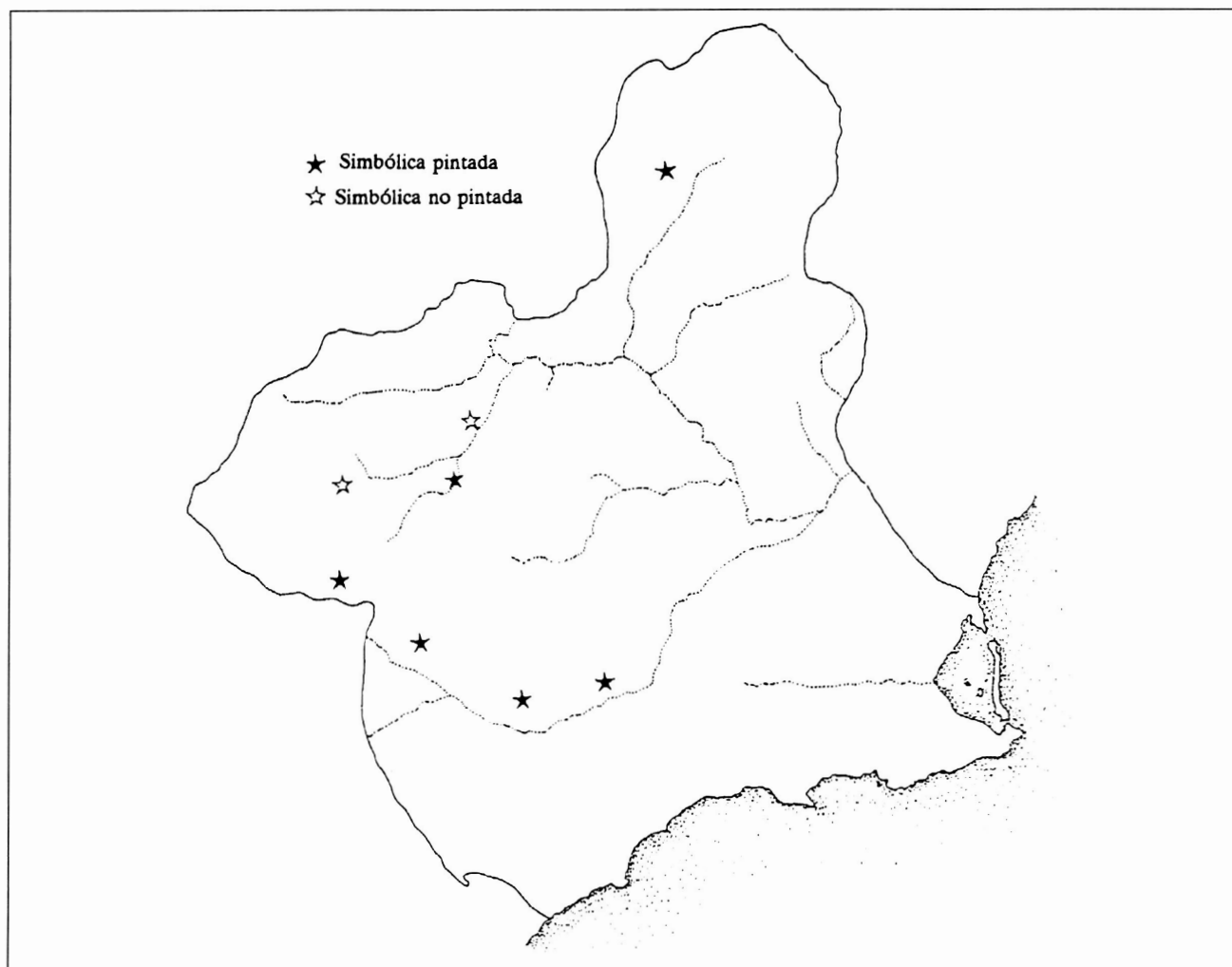


FIGURA I. Localización de hallazgos en Murcia de cerámica pintada.

te, como más tarde veremos, la presencia en el desgrasante de las piezas de «jumillita», que garantiza la manufactura local de las vasijas.

Los motivos pintados consisten en geométricos (zigzag y bandas subparalelas), pero también triángulos rellenos, ramiformes y soliformes, y afectan a fragmentos correspondientes a un total de 11 vasijas diferentes¹⁵.

Cueva de las Palomas (Cehegín)

Cueva en una diaclasa, en la vertiente norte de Peña Rubia, a 665 m s.n.m. En su interior se diferencian un corredor de acceso y dos salas. En paredes y techos apare-

cen representaciones rupestres. Se documenta además depósito arqueológico con industria lítica, ósea, etc., que denota que nos encontramos ante un lugar de enterramiento eneolítico.

De este yacimiento conocemos un fragmento de base cóncava de una vasija abierta (cuenco), decorada al interior con 4 trazos rojizos, quizás pertenecientes a un motivo soliforme, sobre fondo claro.

Los Royos (Caravaca)

Asentamiento en cerro, a unos 1.000 m de altitud, próximo a la Rambla de Bojar; se encuentra sin excavar, pero afectado de manera importante por la actividad de clandestinos. Todos los materiales del lugar provienen de recogidas superficiales y de expolios, hallándose en la actualidad

¹⁵ MOLINA GRANDE, M. C., op.cit. 1990: 59-63.

en el Museo Arqueológico de Lorca y en colecciones particulares.

No tenemos información de estructuras pétreas ni de fondos de cabaña en el yacimiento (no decimos que no las haya), pero sí que poseemos una importante colección de materiales, entre los que destacan diversos punzones de hueso (muchos de ellos cortos, sobre metatarso de ovi-cáprido), cerámica lisa (aparecen formas abiertas como fuentes de labio biselado interior, cazuelas, cuencos, gruesos tetones próximos al borde con perforación vertical, asas verticales desde el labio con una pequeña perforación central horizontal y almagra, y alguna pieza con aguada a la almagra), 1 cuchara de cerámica, una abundante industria lítica tallada, un ídolo oculado sobre hueso, ídolos-falange, y 13 fragmentos (correspondientes a 9 vasijas diferentes) de cerámica pintada, que por ser inéditos son descritos de manera pormenorizada en este trabajo.

Es interesante por la información que proporciona el ídolo oculado sobre hueso¹⁶ realizado sobre hueso largo, con una decoración consistente en 2 ojos (cada uno formado por 2 círculos concéntricos, con el espacio entre los círculos con líneas radiales, a modo de pestañas); arriba y abajo del motivo oculado, 3 líneas paralelas de doble arco a modo de un posible tatuaje; debajo, una franja horizontal de ajedrezado de pequeño tamaño, enmarcado en su extremo superior por una banda de rectas cortas verticales y paralelas, y en su extremo inferior por una banda doble de características similares; más abajo, una ancha franja de 4 espigas de desarrollo vertical; y en el extremo inferior, 2 bandas horizontales que cierran el desarrollo decorativo.

En cuanto a su industria lítica, encontramos algún diente de hoz, láminas fracturadas con retoque parcial abrupto, muescas, varios denticulados sobre tabletas de sílex, y puntas de flecha de pedúnculo y alerones y pedúnculo y aletas, de talla bifacial.

El catálogo de cerámicas pintadas de este asentamiento es el siguiente (Fig. II):

1. Vaso hemiesférico con borde convergente y base no conservada (se presume convexa). Labio ovalado. Color de la superficie marrón claro interior y exterior. Desgrasante fino. Cocción oxidante. Acabado bruñido exterior y alisado interior. Se conservan 3 fragmentos de borde y 1 de pared, que pegan entre sí (Fig. II.1). Dimensiones: diámetro de boca = 11,5 cm; diámetro máximo = 12,6 cm; altura del vaso = 7,0 cm. Decoración exterior: a 1 cm del labio, una banda de pequeños tetones de planta circular y terminación plana, existiendo entre los tetones un arco de circunferencia de unos 4 cm de longitud. Toda la superficie (in-

cluidos los tetones) aparece bruñida y pintada en rojo. La escasa entidad de los tetones y su posición en el vaso apuntan a una función decorativa de los mismos. Decoración interior: Junto al labio, una banda roja de 0,7 cm de ancho a lo largo de todo el borde. Debajo, y a unos 0,3 cm, una banda de triángulos isósceles de 1,5 cm de altura y 0,4 cm de base, separadas las bases entre sí unos 0,2 cm. Debajo de esta banda se repite otra de iguales características, pero con triángulos de 2 cm de altura. No se conserva la base del vaso, por lo que no sabemos cómo remata el motivo en su parte inferior. En cualquier caso, los triángulos presentan disposición radial. Los motivos se han realizado con un trazo fino.

2. Vaso de borde ligeramente abierto y base no conservada (indeterminada). Labio ovalado. Color de la superficie marrón claro interior y exterior. Desgrasante fino. Cocción oxidante. Acabado bruñido exterior y alisado interior. Se conservan 2 fragmentos de borde, que pegan entre sí. El interior, a pesar de presentar un alisado de buena calidad, ofrece un cierto modelado de bandas horizontales consecuencia de la factura de la pieza (Fig. II.2).

Dimensiones: diámetro de boca (y máximo) = 13,0 cm; altura del vaso indeterminada.

Decoración exterior: Toda la superficie aparece bruñida y pintada en rojo, del mismo tono que el Vaso 1.

Decoración interior: Desde el labio, y ocupando toda la superficie, un motivo de red (dada su asimetría preferimos esta denominación a la de «reticulado»), a base de líneas sinuosas verticales y horizontales, que delimitan espacios reservados de 1,5/2 cm² aproximadamente. No se conserva la base aunque da la impresión de que el motivo ocuparía todo el interior del vaso. Toda la decoración interior está pintada en rojo ligeramente anaranjado. Los motivos se han realizado con un trazo grueso.

3. Vaso de paredes convexas divergentes y base no conservada (se presume convexa). Labio ovalado. Color de la superficie marrón amarillento interior y exterior. Desgrasante fino. Cocción oxidante. Acabado alisado exterior e interior. Se conserva 1 fragmento de borde (Fig. II.3).

Dimensiones: diámetro de boca (y máximo) = 10 cm; altura del vaso = 5 cm.

Decoración exterior: Toda la superficie aparece bruñida y pintada en rojo anaranjado.

Decoración interior: Desde el labio, y ocupando toda la superficie, un motivo de red similar al del Vaso 2, pero de diseño mucho más irregular y con espacios reservados de menor tamaño (< 1 cm²). La pintura es color rojo anaranjado, más clara que la que se observa al exterior. Los motivos se han realizado con un trazo de grosor medio.

4. Vaso de paredes convexas divergentes y base no con-

16 AYALA JUAN, M. M.: «El ídolo de Caravaca de la Cruz (Murcia)», *Pyrenae*, 15/16, 1979/80: 361-363.

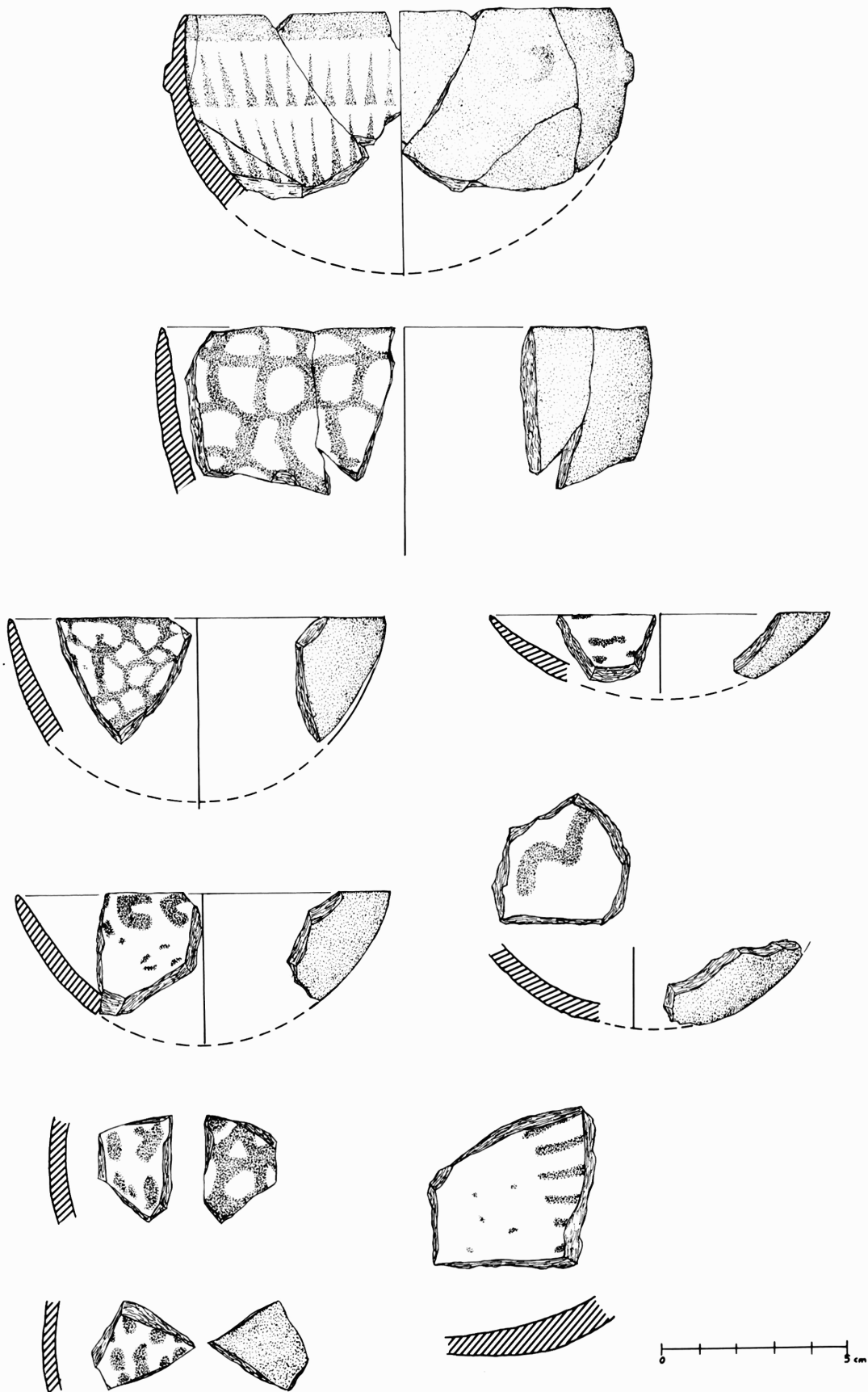


FIGURA II. Cerámicas pintadas de Los Royos (Caravaca).

servada (se presume convexa). Labio ovalado. Color de la superficie marrón claro interior y exterior. Desgrasante fino. Cocción oxidante. Acabado alisado interior y exterior. Se conserva 1 fragmento de borde (Fig. II.4). Dimensiones: diámetro de boca (y máximo) = 10 cm; altura del vaso = 4 cm.

Decoración exterior: Toda la superficie aparece bruñida y pintada en rojo anaranjado.

Decoración interior: Junto al labio, una banda horizontal a lo largo de todo el borde, de 1 cm de anchura, formada por motivos de «C» paralelos y abiertos hacia la derecha, hechos con trazo grueso, de color rojo.

5. Escudilla de paredes convexas muy divergentes y base no conservada (se presume convexa). La excesiva divergencia de las paredes y sus dimensiones nos hace denominar la pieza como escudilla en lugar de vaso. Labio ovalado. Color de la superficie amarillento interior y exterior. Desgrasante fino. Cocción oxidante. Acabado alisado interior y exterior. Se conserva 1 fragmento de borde (Fig. II.5).

Dimensiones: diámetro de boca (y máximo) = 9,2 cm; altura de la escudilla = 2,3 cm.

Decoración exterior: Toda la superficie presenta restos de pintura en rojo vinoso. La pintura se conserva en muy mal estado, pero claramente no existen motivos al exterior; debió ocupar toda la superficie.

Decoración interior: Se observan 3 pequeños tramos sinuosos, muy mal conservados, horizontales, uno de ellos en el mismo labio de la pieza. El color de la pintura es rojo vinoso (muy erosionado). El trazo es de grosor medio.

6. Fragmento de base convexa, de paredes convexas divergentes. Color de la superficie amarillenta interior y exterior. Desgrasante fino. Cocción oxidante. Acabado alisado interior y exterior (Fig. II.6).

Dimensiones (del fragmento): 35 x 37 x 5 mm.

Decoración exterior: Toda la superficie presenta restos de pintura en rojo anaranjado. La pintura se conserva en muy mal estado, pero claramente no existen motivos al exterior; debió ocupar toda la superficie.

Decoración interior: Un serpentiforme horizontal, del que conservamos uno de los extremos y 3 tramos curvos; se desarrolla en torno al centro de la base de la pieza. La pintura es de color rojo, y el trazo grueso.

7. Fragmento de galbo convexo, sin posición. Color de la superficie amarillento interior y exterior. Desgrasante fino. Cocción oxidante. Acabado alisado interior y exterior (Fig. II.7).

Dimensiones (del fragmento): 28 x 20 x 5 mm.

Decoración exterior: Motivo de red a base de líneas sinuosas de trazo grueso, que deja espacios en reserva

de apariencia triangular o circular, de pequeñas dimensiones (< 1 cm²). La pintura es de color anaranjado.

Decoración interior: Se conserva en mal estado, pero da la impresión de tratarse de un campo de puntos circulares y amorfos, sin una pauta concreta de disposición, hechos con color vinoso y un trazo del mismo grosor que el motivo exterior.

8. Fragmento de galbo convexo, sin posición. Color de la superficie amarillento interior y exterior. Desgrasante fino. Cocción oxidante. Acabado alisado interior y exterior (Fig. II.8).

Dimensiones (del fragmento): 25 x 28 x 4 mm.

Decoración exterior: Toda la superficie presenta restos de pintura en rojo anaranjado. La pintura se conserva en muy mal estado, pero claramente no existen motivos al exterior; debió ocupar toda la superficie.

Decoración interior: Campo de puntos circulares y amorfos, sin mantener una pauta concreta de disposición, hechos con el mismo color que aparece en el exterior, con trazo grueso.

9. Fragmento de base plana. Color de la superficie marrón claro interior y exterior. Desgrasante fino. Cocción oxidante. Acabado alisado interior y bruñido exterior. Sin decoración exterior (Fig. II.9).

Dimensiones (del fragmento): 44 x 45 x (5-8) mm.

Decoración interior: En la zona central de la base, restos de puntos sin disposición concreta aparente (5 puntos); alrededor, y en disposición concéntrica, se conserva la parte inferior de una banda compuesta por líneas rectas verticales y paralelas. Todos los motivos están hechos en color rojo anaranjado, con un trazo fino-medio.

El Capitán (Lorca)

Asentamiento sobre una terraza que domina el río Turrilla a su paso bajo el Cerro Negro. Conocido desde hace bastantes años, ha sido víctima de un expolio intensivo, a pesar de lo cual aún conserva amplias zonas intactas. En los 80, Antonio Gilman y Miguel San Nicolás realizaron una limpieza de los perfiles generados por los expolios, pero sus resultados, desafortunadamente, permanecen hasta la fecha sin publicar.

En diciembre de 1991 se tuvo conocimiento del expolio de una necrópolis megalítica en sus proximidades inmediatas (a 300 m del asentamiento), cuya presencia había pasado hasta entonces desapercibida para la investigación. Consecuencia del expolio fue el planteamiento de una excavación de urgencia que, desde esa fecha y hasta inicios de 1993, se ha desarrollado de manera no continuada, documentando un total de 11 sepulcros megalíticos, encuadrados en la tipología de los «ründgraber», y adscritos a un momento avanzado del Neolítico Final tanto por su morfo-

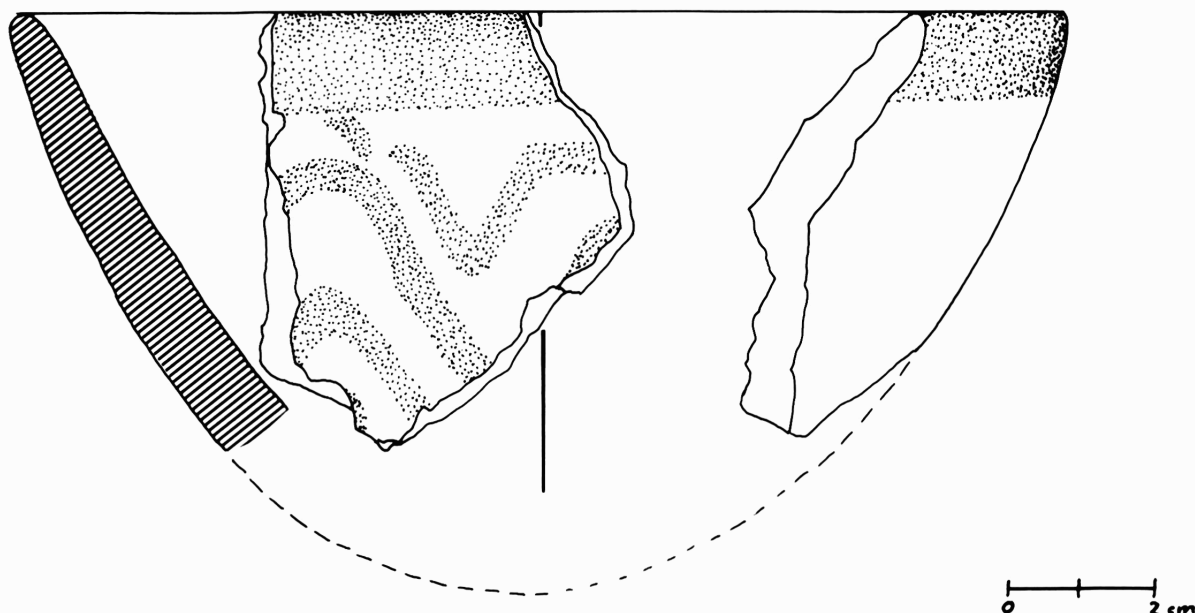


FIGURA III. Cerámica pintada de El Capitán (Lorca).

logía como por los materiales recuperados (segmentos de círculo, por ejemplo)¹⁷.

En el asentamiento destaca la presencia de abundantes cerámicas con aguada a la almagra, fuentes abiertas con orejetas próximas al borde, vasijas globulares con tetones con una o dos perforaciones verticales, y una industria lítica compuesta por láminas con y sin retoque, muescas escasas, puntas de tosca factura, y puntas de flecha de retoque bifacial (foliáceas, de pedúnculo y alerones, de pedúnculo y aletas, 1 de base cóncava), algún perforador, y núcleos unipolares de extracción de laminitas paralelas.

Entre estos materiales procedentes de recogidas superficiales destacamos un fragmento cerámico de borde con decoración pintada (Fig. III).

1. Vaso de paredes convexas divergentes; color marrón claro exterior y amarillento interior; desgrasante medio; cocción oxidante interior y exterior; y acabado bruñido exterior y alisado interior.

Se conserva 1 fragmento de borde.

Decoración exterior: Una banda horizontal a partir del labio, de 1,2 cm de anchura, a lo largo de todo su perímetro. Destaca la delicadeza de su ejecución, quedando perfectamente definido su límite inferior, tal como ocurre con la decoración interior. El trazo parece fino, y el color rojo anaranjado.

Decoración interior: Una banda horizontal a partir del labio, de la misma anchura que la exterior. Unos 0,2 cm más abajo comienza una compleja decoración, de la que se conserva un fragmento pequeño: a 0,5 cm de la banda ya comentada, una línea horizontal que inflexiona para formar una especie de signo de raíz cuadrada ($\sqrt{\quad}$); más abajo se inicia una serie de serpentiformes paralelos, horizontales, de amplio desarrollo vertical. El trazo y color es el mismo que al exterior.

LA CERÁMICA PINTADA Y SU CONTEXTO

Tradicionalmente la investigación había definido la cerámica pintada del Eneolítico como un fenómeno íntimamente asociado al mundo de la muerte¹⁸, como consecuencia de su aparición exclusiva en enterramientos. Sin embargo, la excavación y prospección de lugares de habitación ha ido recopilando una colección de materiales que, aunque escasos, tienen la suficiente entidad como para poner en entredicho la afirmación de que este tipo de piezas se vincula tan estrechamente como se presumía a contextos funerarios.

En la actualidad, y a tenor del incremento de hallazgos en asentamientos, sería arriesgado asignar a este tipo de cerámica una preferencia por los enterramientos: un frag-

17 SAN NICOLÁS DEL TORO, M.: «El Capitán (Lorca)», IV Jornadas de Arqueología Regional, Murcia, 15-18 de junio de 1993 (e.p.).

18 CHAPMAN, R.: *La formación de las sociedades complejas. El suroeste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*, Barcelona, 1991: 112.

mento en Montefrío¹⁹, dos fragmentos (posiblemente del mismo vaso) en Campos²⁰, un vaso en El Tarajal²¹, 26 fragmentos (de las tres fases) en Terrera Ventura²²; y ahora 13 fragmentos (de nueve vasijas) en Los Royos (Caravaca), y un fragmento en El Capitán (Lorca).

Los estudios sobre este tipo de materiales se han centrado en la búsqueda de una explicación sobre sus orígenes, y en proporcionarles un encuadre cronológico.

Por una parte tenemos a aquellos autores que, con diferentes matices, apoyan un origen autóctono no sólo para la técnica decorativa (es indudable que existe cerámica pintada con almagra en niveles neolíticos, por ejemplo los 2 fragmentos en estratigrafía de la Cueva de los Mármoles²³, del Neolítico Final) sino para el fenómeno de la cerámica pintada eneolítica en su conjunto.

Uno de los apoyos de esta evolución autóctona es, hoy por hoy, el yacimiento de Terrera Ventura (Tabernas, Almería). Sus excavadores diferencian 3 fases (I: 2850/2550 B.C.; II: 2550/2250 B.C.; III: 2250/1950 B.C.)²⁴, todas con cerámica pintada, si bien ésta se concentra, en número de fragmentos, en la Fase III (18 fragmentos). Si atendemos al porcentaje con respecto a los totales de cerámica decorada, por niveles se distribuye con un 4%, 29% y 69% respectivamente, por lo que se afirma que «tuvo su momento álgido paralelamente a la eclosión de la cerámica campaniforme, durante la Fase III de Terrera Ventura»²⁵; en cambio, si el cálculo se hace con respecto al total cerámico por niveles, los resultados varían de manera ostensible: 0,51%, 2,41% y 1,29% respectivamente, con lo que es la Fase II, precampaniforme, la de mayor frecuencia en su uso, con una pervivencia con tendencia a la baja en la Fase III²⁶.

Sin embargo, en este esquema conviene apuntar que, si bien se detecta cerámica pintada en la Fase I (considerada como «un Neolítico muy final»²⁷), se trata tan sólo de un fragmento, que se asocia a dos dataciones C14, 2540±60 B.C. (KN-1794) y 2590±75 B.C. (KN-1795)²⁸, mucho más

próximas al final de la Fase I (2550 B.C.) que a sus comienzos (2850 B.C.). Hay que recordar también que hay un «Fase 0» previa, sin materiales. En el caso de las cerámicas pintadas de este yacimiento es interesante observar que se trata de manufacturas realizadas en el lugar, a tenor de los desgrasantes y arcillas utilizados²⁹.

Con respecto a su asociación a la cerámica campaniforme, toda procede de superficie, así como el escaso metal (una escoria de cobre de la Fase I es un dato que por el momento hay que tomar con mucha precaución³⁰); si atendemos a las dataciones absolutas, y siempre hablando a nivel regional, la cerámica pintada sería contemporánea al campaniforme y sus orígenes anteriores.

La seriación descrita también se vería en Montefrío³¹, con 3 fragmentos: uno en el nivel basal (V C), otro en la transición al Eneolítico (V A), y un tercero en plena Edad del Cobre (IV B). El primero de ellos, que Tarradell situó en la «Cultura de las Cuevas»³² fue luego interpretado en un momento de transición entre el Neolítico y el Campaniforme³³, con lo que queda incompleta la secuencia desde el Neolítico.

Otra gran tendencia en la investigación asocia el fenómeno de la cerámica pintada a la existencia de influencias externas apoyándose también, en diferentes grados, en parámetros difusionistas. El mejor exponente de estas tendencias es el difusionismo matizado de Dimas Martín y otros³⁴. La argumentación de esta hipótesis descansa en los contextos de la cerámica pintada; así, suele ir asociada a sepulcros de cámara (con tendencia circular) y corredor de dos tramos, a industria lítica pulimentada, a una industria sobre sílex característica (por sus puntas de flecha y láminas, ausencia de microlitos, etc.), la mayoría sin asociación con metal, pero la mayoría relacionadas con ídolos-falange e ídolos-tolva, y también con cerámica simbólica³⁵.

Esto es, que sin negar la existencia de precedentes en el Neolítico local (Montefrío, por ejemplo), consideran que los contextos en los que aparece la cerámica pintada son recurrentes con el fenómeno de aparición y formación del Eneolítico; en el desarrollo de las cerámicas pintadas participarían, como elemento reactivo o impulsor, pequeños grupos humanos desconexados que arribarían a las costas del sureste peninsular en busca de afloramientos de

19 ARRIBAS PALAU, A.; MOLINA GONZÁLEZ, F.: «El poblado de «Los Castillejos» en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de Excavaciones de 1971. El corte nº 1», *C.P.U.G.*, 3, 1979: 64-65.

20 MARTÍN SOCAS, D. et al.: «La cerámica con decoración pintada del Eneolítico en Andalucía Oriental», *Tabona*, 1983: 125.

21 ALMAGRO GORBEA, M. J.: «El recientemente destruido poblado de El Tarajal», *C.N.A.*, XIV, 1977: 305-318.

22 GUSI I JENER, F.; OLARIA I PUYOLES, C.: «El poblado neoneolítico de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)», *E.A.E.*, 160, 1991: 169-175.

23 ASQUERINO FERNÁNDEZ-RIDRUEJO, M. A.: «Cerámicas pintadas de la Cueva de los Mármoles», *C.N.A.*, XVII, 1985: 244.

24 GUSI I JENER, F.; OLARIA I PUYOLES, C., op.cit. 1991: 77.

25 GUSI I JENER, F.; OLARIA I PUYOLES, C., op.cit. 1991: 170.

26 GUSI I JENER, F.; OLARIA I PUYOLES, C., op.cit. 1991: 172.

27 GUSI I JENER, F.; OLARIA I PUYOLES, C., op.cit. 1991: 246.

28 GUSI I JENER, F.; OLARIA I PUYOLES, C., op.cit. 1991: 171.

29 GUSI I JENER, F.; OLARIA I PUYOLES, C., op.cit. 1991: 169.

30 GUSI I JENER, F.; OLARIA I PUYOLES, C., op.cit. 1991: 235.

31 ARRIBAS PALAU, A.; MOLINA GONZÁLEZ, F., op.cit. 1979: 65.

32 TARRADELL, E.: «La Edad del Bronce en Montefrío. Resultado de las excavaciones en el yacimiento de Las Peñas de los Gitanos», *Ampurias*, XIV, 1952, 49-80: Fig. 8.

33 ARRIBAS PALAU, A.; MOLINA GONZÁLEZ, F., op.cit. 1979: 65-66.

34 MARTÍN SOCAS, M. et al., op.cit. 1983: 95.

35 MARTÍN SOCAS, M. et al., op.cit. 1983: 126-127.

cobre susceptibles de explotación, y ello explicaría la cronología defendida por estos autores, en un momento relativamente avanzado del Eneolítico, precampaniforme, sin negar la contemporaneidad con este fenómeno (en la Loma de Belmonte 1³⁶, por ejemplo, la cerámica pintada aparece asociada a un brazal de arquero, oro, cobre,... elementos todos ellos relacionados con el horizonte campaniforme). Así, la cerámica pintada, como ocurre con la simbólica, se relacionaría íntimamente con el proceso de cambio (que en este caso es interpretado como una suerte de aculturación recíproca) que se observa durante el III milenio en todo el ámbito peninsular, especialmente en la zona meridional; más que de difusionismo debemos hablar en este caso de una cierta influencia externa, que «impacta» en un caldo de cultivo previo, susceptible por sus condiciones concretas de participar en un proceso mutuo de aculturación.

Para explicar la presencia de cerámica pintada en la región de Murcia es especialmente necesario olvidar las divisiones administrativas actuales, que a menudo nos ocultan posibilidades de interrelacionar datos. Si observamos la distribución de yacimientos se distingue claramente la tendencia de los mismos a asociarse a vías de comunicación de primer orden: Blanquizaes de Lébor, junto al asentamiento del Campico (Totana), íntimamente vinculado al impresionante corredor del Guadalentín, en su tramo medio, que comunica la Murcia prelitoral a través de Lorca (punto de referencia ineludible) con el Eneolítico almeriense, a través de la Sierra de Almagro y de la costa de Águilas; El Capitán, en la zona alta del Guadalentín, controlando desde la base del Cerro Negro un importante paso también desde Andalucía (vía Chirivel → Vélez Rubio → La Parroquia) al Campo de Coy (Lorca) y de ahí a la zona de Cehegín; Los Royos (Caravaca), en la misma cabecera del Guadalentín, en una posición muy similar a la de El Capitán, dominando el acceso a la actual comarca murciana del Noroeste; y la Cueva de los Tiestos, ubicada en pleno paso a las sierras alicantinas.

En los cuatro yacimientos tenemos cerámicas a la almagra (aguada y engobe) y, excepto Los Royos, del que no disponemos de datos suficientes, todos presentan varios momentos de uso u ocupación.

En cuanto a los materiales que a nuestro juicio aparecen relacionados con el fenómeno de las cerámicas pintadas eneolíticas destacan los vasos de yeso, elemento cuya distribución en Murcia coincide de manera peculiar con el esquema de grandes vías de comunicación ya comentado: Murviedro³⁷ y

Peña del Águila³⁸ (Lorca), y Blanquizaes (Totana), en el medio Guadalentín; el Cerro de las Viñas (Coy, Lorca)³⁹, La Represa (Caravaca)⁴⁰, y Cueva Amador⁴¹, Cueva del Punzón⁴² y Poyo Miñano⁴³ (Cehegín), en el acceso al Noroeste y en la misma comarca; y la Cueva de los Tiestos⁴⁴ y Cabezo Salinas en el área de Jumilla. Escapa a este esquema el asentamiento costero de Calblanque (Cartagena)⁴⁵.

Ya hemos comentado en otra ocasión⁴⁶ la opinión de que el vaso de yeso es un elemento precampaniforme⁴⁷, que pudo convivir con el campaniforme en ciertos lugares. De los sitios citados, ambos elementos coinciden en cuatro: La Represa, Murviedro, Blanquizaes y Cerro de las Viñas; los cuatro tienen, además, objetos de cobre (1, 7, y 4 punzones de sección cuadrada respectivamente; para el último de los casos no tenemos cuantificación). Es decir, que sólo en Blanquizaes de Lébor coincide la cerámica pintada, el vaso de yeso, el campaniforme y el metal.

Los vasos de yeso se han fechado en la necrópolis de Fonelas (Granada) en 2600/2500-2300 B.C.⁴⁸, precisamente en el momento en el que se fechan también las cerámicas pintadas, por ejemplo en Terrera Ventura (2590±75 B.C. para la fecha más antigua)⁴⁹. Encontramos vasos de yeso en Loma de Huéchar 21 (Leisner 16/2), acompañada por cierto de cerámica campaniforme y geométricos, entre otros materiales⁵⁰. Cabe destacar que a menudo esos vasos de yeso presentan restos de almagra que, posiblemente por la maleabilidad del yeso como soporte, no nos indican más que su presencia (no se distinguen bien motivos decorativos); así, aparece almagra en los vasos de yeso de Blanqui-

38 AYALA JUAN, M. M.: «Análisis por difracción de rayos X de vasos de yeso hallados en la Cueva Amador, cehegín, Murcia», *A.P.A.U.M.*, 3, 1987: 8.

39 AYALA JUAN, M. M.; ORTIZ GONZÁLEZ, op. cit. 1989.

40 SAN NICOLÁS DEL TORO, M.: «Un nuevo ídolo del Bronce I procedente de la cueva sepulcral de La Represa, Caravaca (Murcia)», *Argos*, 2, 1982: 21-50.

41 SAN NICOLÁS DEL TORO, M.: «Los vasos de yeso en el Museo de Murcia», *Verdolay*, I, 1989: 197-200.

42 SAN NICOLÁS DEL TORO, M., op.cit., 1989.

43 SAN NICOLÁS DEL TORO, M., op.cit. 1982: 27.

44 MOLINA GRANDE, M. C., op.cit. 1990: 57.

45 IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J. F.; MUÑOZ LÓPEZ, F.: «Algunas semejanzas y diferencias entre el Eneolítico del País Valenciano y la Región de Murcia», *El Eneolítico en el País Valenciano*, 1986: 145-149.

46 LOMBA MAURANDI, J., op.cit. 1989/90: 74-75.

47 MUÑOZ AMILIBIA, A. M.: «El Eneolítico en el País Valenciano y Murcia», *El Eneolítico en el País Valenciano*, 1986: 85-99.

48 FERRER PALMA, J. E.: «La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro «Moreno 3» y su estela funeraria», *C.P.U.G.*, 1, 1976: 75-109.

49 GUSI IJENER, F.; OLARIA I PUYOLES, C., op.cit. 1991: 171.

50 RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M.; CARA BARRIONUEVO, L.: «Megalitos de puerta perforada en los alrededores de Los Millares», *C.N.A.*, XVII, 1985: 212.

36 LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. I: Des Süden*, Berlin, 1943: 59, Taf.27, 1 (12).

37 AYALA JUAN, M. M.; ORTIZ GONZÁLEZ: «Análisis por difracción de rayos X de vasos de yeso hallados en la Comarca de Lorca. Murcia», *C.N.A.*, XIX, 1989: 309-322.

zares de Lébor⁵¹, La Represa⁵², y Cueva Amador (con ocre en una o dos caras, según su excavador)⁵³.

Con respecto al horizonte campaniforme asociado a los yacimientos con cerámica pintada (además de los punzones de sección cuadrada ya citados), aparece cerámica campaniforme (un vaso) sólo en Blanquizaes⁵⁴; en la Cueva de los Tiestos no encontramos brazales de arquero, pero sí un colgante sobre placa de piedra, con una perforación bicónica, y un punzón de cobre de sección cuadrada, ambos en el Nivel IV⁵⁵. Así pues, no se puede decir que exista una gran vinculación entre ambos fenómenos, aunque sí una coincidencia puntual, según los yacimientos.

Si atendemos a la presencia de cerámica pintada y campaniforme en la región, pensamos que es significativo el diferente patrón de distribución de ambos elementos. Así, mientras que la cerámica pintada, como ya vimos, se vincula íntimamente a grandes vías de comunicación (independientemente de su carácter fluvial o no), la campaniforme aparece también muy íntimamente ligada a grandes vías de comunicación, pero en este caso casi exclusivamente fluviales, salvo un par de excepciones. Este esquema, lógicamente, supone un cierto solapamiento de ambas tendencias, por ejemplo en el Guadalentín, pero también marcadas diferencias, por ejemplo en torno al río Segura, aguas arriba de la ciudad de Murcia.

Otro aspecto interesante es el de los ídolos. En los cuatro yacimientos estudiados se documentan ídolos y/o varillas de hueso decoradas. El caso más llamativo es el del ídolo de Los Royos⁵⁶. Por su carácter de oculado (Tipo VII o «Pastora»⁵⁷) se paraleliza con los tres de la Cueva de la Hoja (Cehegín) y con el de Reclín, todos ellos sobre diáfisis⁵⁸; y también con el interesante ejemplar de Cueva Sagrada I (Lorca)⁵⁹, si bien en este caso se realiza sobre una placa de madera con un extremo redondeado (el otro está fracturado), y responde al Tipo IA o «El Garcel», también de la tipología de M^a. J. Almagro Gorbea. La

cronología para este tipo de ídolos se remonta a momentos precampaniformes, aunque el motivo oculado en sí tiene, en el caso del Tipo IA, pervivencias incluso durante el Bronce Pleno⁶⁰. Muñoz Amilibia sitúa este tipo de ídolos en un momento de apogeo del Eneolítico, entre 2600 y 2200 a. C.⁶¹, en función de los hallazgos de la Ereta del Pedregal⁶², Almizaraque, etc.

En el caso del ídolo de Cueva Sagrada I, una datación C14 sobre muestra de esparto lo coloca en 1920±100 B.C.⁶³; lo relativamente tardío de la fecha en cuestión con respecto a las cronologías apuntadas para los oculados «Tipo Pastora» quizás esté en consonancia con lo ciertamente atípico del ejemplar; recordemos que en el ajuar también había tres punzones de cobre de sección cuadrada (especialmente acordes con la datación), cinco puntas foliáceas de talla bifacial, numerosas cuentas de collar, varillas de hueso decoradas, y los conocidos y espectaculares restos orgánicos⁶⁴.

Para Escoriza Mateu⁶⁵ el ídolo oculado («Tipo II» en la tipología de este autor) de Los Royos se situaría en un Cobre Antiguo más o menos avanzado, junto con los de Almizaraque y Millares, subiendo las cronologías a un Cobre Pleno para la zona levantina.

Además, tenemos ídolos-falange asociados a los hallazgos de vasos pintados en Los Royos y El Capitán⁶⁶ y en Blanquizaes de Lébor⁶⁷; tenemos algunos ejemplos de su presencia asociada a cerámica pintada: 10 (uno de ellos decorado) en Millares 7⁶⁸, 10 en Millares 40⁶⁹, cuatro en Rambla de Huéchar 27⁷⁰, uno en Llano del Jautón 67⁷¹, uno en Loma de las Eras 27⁷², uno (dudoso) en Loma de Belmonte 17⁷³, y seis en Loma de la Cuesta de Almiel 23⁷⁴.

Con respecto a los ídolos cruciformes, Tipo II de M^a. J. Almagro⁷⁵, aparecen relacionados con vasos pintados en El

60 ALMAGRO GORBEA, M. J., op.cit. 1973: 336.

61 MUÑOZ AMILIBIA, A. M.: «El Eneolítico en el País Valenciano y Murcia», *El Eneolítico en el País Valenciano*, Alcoy, 1985: 92.

62 PLA, E.; MARTI, R.; BERNABEU, J.: «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) y los inicios de la Edad del Bronce», *C.N.A.*, XVI, Murcia, 1983: 239-245.

63 EIROA GARCÍA, J. J., op.cit. 1990: 6-47.

64 AYALA JUAN, M. M.: «Enterramientos calcolíticos en la Sierra de la Tercia. Lorca. Murcia. Estudio Preliminar», *A.P.A.U.M.*, 3, 1987: 9-24.

65 ESCORIZA MATEU, T.: «Nuevos ídolos del yacimiento de Las Angosturas (Gor, Granada)», *C.N.A.*, XIX, 1989: 377-384.

66 AYALA JUAN, M. M.: «Aportación al estudio de los ídolos calcolíticos de Murcia», *A.P.A.U.M.*, 1, 1985: 23-32.

67 ARRIBAS PALAU, A., op.cit. 1952/53: 99, núm.6.

68 LEISNER, V. y G., op.cit. 1943: Taf.12, Gr.1, 46 y 50.

69 LEISNER, V. y G., op.cit. 1943: Taf.10, pp. 141-143.

70 LEISNER, V. y G., op.cit. 1943: Taf.25.

71 MARTÍN SOCAS, M. et al., op.cit. 1983: 100.

72 MARTÍN SOCAS, M. et al., op.cit. 1983: 119.

73 MARTÍN SOCAS, M. et al., op.cit. 1983: 117.

74 MARTÍN SOCAS, M. et al., op.cit. 1983: 121.

75 ALMAGRO GORBEA, M^a. J., 1973: 169 y ss.

51 SÁEZ MARTÍN, P.: «Geografía arqueológica de Totana», en SANTA OLALLA et al., «Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II de La Bastida de Totana (Murcia)», *Informes y Memorias*, 16, Madrid, 1947: 20-21.

52 SAN NICOLÁS DEL TORO, M., op.cit. 1982.

53 SAN NICOLÁS DEL TORO, M., op.cit. 1989.

54 ARRIBAS PALAU, A., op.cit. 1952/53: 108-109, fig. 61, 1-4.

55 MOLINA GRANDE, M. C., op.cit. 1990: 58.

56 AYALA JUAN, M. M.: «El ídolo de Caravaca de la Cruz (Murcia)», *Pyrenae*, 15/16, 1979/80: 361-363.

57 ALMAGRO GORBEA, M^a. J.: «Los ídolos del Bronce I Hispano», *B.P.H.*, XII, 1973: 169 y ss.

58 SAN NICOLÁS DEL TORO, M.: «Aproximación al conocimiento de los Ídolos Tipo Pastora: los Oculados en Murcia», *El Eneolítico en el País Valenciano*, 1986: 165-174.

59 AYALA JUAN, M. M.: «Contribución al estudio de los ídolos oculados del Sureste español», *El Eneolítico en el País Valenciano*, 1986: 151-166.

Capitán⁷⁶ y en Blanquizaes de Lébor⁷⁷ (también hay una variante ancoriforme), además de un posible ídolo en la Cueva de los Tiestos⁷⁸. Encontramos ídolos planos sobre hueso en el poblado de Millares, Cerro del Greal (Iznalloz, Granada)⁷⁹, y se han fechado en un Cobre Antiguo⁸⁰; en Loma de Huéchar 21 (Leisner 16/2), sin embargo, los encontramos en la primera fase de construcción de los sepulcros de corredor, en el Neolítico Final (2700-2600 a. C.), y admitiéndose para ellos cierta perduración, coincidiendo con la aparición de los vasos de yeso decorados⁸¹.

En cuanto a las varillas de hueso, decoradas o no, y también de cronología muy variada, se documentan en los 4 yacimientos con cerámica pintada. Este tipo de material coincide con los vasos de yeso en Murviedro (Lorca), La Represa (Caracava) y Cueva Amador (Cehegín). En este sentido es interesante, desde el punto de vista técnico, la constatación de decoración pintada en rojo en este tipo de varillas en Cueva Sagrada I (Lorca), a base de bandas diagonales paralelas⁸².

Por último, en todos los yacimientos murcianos con cerámica pintada encontramos puntas de flecha (de retoque bifacial) romboidales, foliáceas, y con pedúnculo y aletas incipientes. Así, en Blanquizaes de Lébor hay 16 foliáceas y romboidales, 66 con pedúnculo y aletas incipientes, 32 con alerones o aletas rectas, 16 con pedúnculo y aletas muy desarrolladas, y 4 de base cóncava⁸³, además de un importante número de trapecios; en El Capitán tenemos también bases cóncavas, pedúnculos y aletas, aletas incipientes, y alerones; en Los Royos, en cambio, no encontramos bases cóncavas, pero sí un segmento de círculo; en la Cueva de los Tiestos, romboidales, de pedúnculo y aletas, y de aletas incipientes⁸⁴.

En lo que se refiere al contexto general en que aparecen los vasos pintados, los dos enterramientos (Blanquizaes de Lébor y la Cueva de los Tiestos), presentan restos de incineración parcial, ritual por otra parte bastante común

en la zona⁸⁵. En general, los ajuares que acompañan a estas segundas inhumaciones con incineración parcial se adscriben a un momento precampaniforme, aunque no se puede asegurar que no se mantenga el ritual una vez aparecido este, pues nos encontramos con el problema de la existencia de varios momentos de uso, no del todo delimitados, en estos yacimientos; particularmente me inclino a pensar que se trata de un ritual netamente precampaniforme.

CONCLUSIONES

De todo lo expuesto se concluye que la cerámica pintada aparece en la región de Murcia íntimamente vinculada al mundo y materiales tradicionalmente asociados al Horizonte Millares; que si bien convive espacialmente con la distribución del campaniforme, debe considerarse precampaniforme, tal como han apuntado ya otros autores y como se ha visto en algunos yacimientos comentados. Las cronologías planteadas hasta ahora por la investigación al respecto parecen válidas también para los materiales murcianos, esto es, la segunda mitad del III milenio (en la Cueva de Los Tiestos existe una datación C14 para un nivel superior al de la cerámica pintada, de 1840±115 a. C., HAR-160⁸⁶), a tenor de las cronologías asignadas a los diferentes materiales asociados.

Con respecto a una justificación de la presencia de este elemento, debemos valorar la presencia de jumillita, en el caso de la Cueva de Los Tiestos, en el desgrasante de las piezas, lo que avala una producción local, hecho que también se constata, como se ha comentado, en Terrera Ventura (Tabernas, Almería); desgraciadamente no contamos con analíticas de Los Royos ni de El Capitán. Esta particularidad nos hace plantear la existencia de contactos con el mundo almeriense, innegables, pero también de un fenómeno local de asimilación de este influjo, y de ahí las facturas locales no sólo en lugares próximos a Millares (Terrera Ventura), sino mucho más alejados, como lo son los ejemplos murcianos.

Parece aventurado por el momento profundizar en la sugerente teoría de Martín Socas sobre el impacto atomizado de grupos foráneos, desconectados entre sí, sobre el sustrato local, pero es evidente que el registro material proporcionará información cada vez más precisa al respecto. En esa línea debe estar la interpretación del uso de colores oscuros (almagra) sobre fondos claros en los yacimientos de Murcia, y la vinculación de la pintura a la

76 AYALA JUAN, M. M.: «Los ídolos cruciformes del poblado del Capitán (Lorca)», *A.U.M.*, XLIII, 3-4, 1984/85: 49-54.

77 ARRIBAS PALAU, A., op.cit. 1952/53: 90-92, Núms. 9 (ancoriforme) y 10-34; y Figs. 49 y 50 (con distinta numeración).

78 MOLINA GRANDE, M. C., op.cit. 1990: 57.

79 PELLICER, M.: «Enterramientos en cueva artificial del Bronce Hispano en el Cerro del Greal (Iznalloz, Granada)», *Ampurias*, 19-20, 1957/58: 128.

80 ESCORIZA MATEU, T., op.cit. 1989: 380.

81 RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M.; CARA BARRIONUEVO, L.: «Megalitos de puerta perforada en los alrededores de Los Millares», *C.N.A.*, XVII, 1985: 213.

82 AYALA JUAN, M. M.: «Enterramientos calcolíticos en la Sierra de la Tercia. Lorca. Murcia. Estudio preliminar», *A.P.A.U.M.*, 3, 1987: 9-24.

83 LOMBA MAURANDI, J.: «Aproximación al estudio de los complejos líticos tallados del Eneolítico/Calcolítico en el Medio Guadalentín», Tesis de Licenciatura. Inédita. Universidad de Murcia, 1990: 95-130.

84 MOLINA GRANDE, M. C., op. cit. 1990: 57.

85 IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J. F.; MUÑOZ LÓPEZ, F., op. cit. 1986: 147-149, si bien la relación se puede ampliar: Blanquizaes de Lébor, Cueva Sagrada I, II y III, Carboneros, Peliciego, Amador, etc.

86 WALKER, J. R.; CUENCA PAYA, A.: «Nuevas fechas C14 para el sector de Alicante y Murcia», *Trabajos sobre Neógeno y Cuaternario*, 1977: 309-317.

almagra a la presencia de vasos de yeso o al ritual de la incineración parcial.

Si todo ello es consecuencia del impacto foráneo sobre un sustrato definido, o si por el contrario estamos ante un impacto foráneo muy definido que actúa sobre un sustrato mucho más genérico, es algo que quizás se vaya aclarando conforme avance la investigación de los materiales y de sus distribuciones. Bien entendido que esos contactos con

el exterior no debieron ser, en ningún caso, un fenómeno de grandes dimensiones ni masivo.

ADDENDA

A los hallazgos de cerámica del Sureste, citados en este artículo, hay que añadir el fragmento de Cuartillas (Mojácar, Almería)⁸⁷ y Les Moreres (Crevillente, Alicante)⁸⁸.

87 FERNÁNDEZ, MIRANDA, M. et al. (1993): «El sustrato neolítico en la cuenca de Vera (Almería)», T.P., 50, p. 66 y fig. 8: 55.

88 En este mismo número, en el trabajo de GONZÁLEZ PRATS y RUIZ SEGURA sobre Les Moreres, p. 19.